

LAS INDIAS (AMÉRICA) EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO

Homenaje a Jesús Cañedo



Gobierno de Navarra
Departamento de Educación y Cultura

Kassel. Edition Reichenberger 1992

LB 484513
R.352.766

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

SUMARIO

NOTA PREVIA	VII
IGNACIO ARELLANO (Universidad de Navarra): Presentación	XI
REPERCUSIONES DEL DESCUBRIMIENTO EN SUS CONTEMPORÁNEOS	
ISAÍAS LERNER (Graduate School, CUNY): La visión humanística de América: Gonzalo Fernández de Oviedo	3
ALESSANDRO MARTINENGO (Università di Pisa): Gracián, las Indias y la interpretación de un pasaje de «El Criticón» (II, 3)	23
MELCHORA ROMANOS (Universidad de Buenos Aires): El discurso contra las navegaciones en Góngora y sus comentaristas	37
LÍA SCHWARTZ LERNER (Dartmouth College): El motivo de la <i>auri sacra fames</i> en la sátira y en la literatura moral del siglo XVII	51
LAS INDIAS EN EL TEATRO ÁUREO	
ÁNGELES CARDONA (Universidad de Navarra): Desde «La púrpura de la rosa» (Calderón/Hidalgo (?), 1660; Calderón/ Torrejón y Velasco, 1701)	73
KURT REICHENBERGER (Universität Würzburg): América, las Indias y los indios en el teatro de los Siglos de Oro	91
JOSÉ ROMERA CASTILLO (UNED, Madrid) Los entremeses y el descubrimiento de América	107
MIGUEL ZUGASTI (Universidad de Navarra): La imagen de Francisco Pizarro en el teatro áureo: Tirso, Vélez de Guevara, Calderón	127

AMÉRICA EN LA NARRATIVA

- JOSÉ MARÍA BALCELLS (Universidad de Barcelona):
La Nueva España y Méjico: Bernal Díaz del Castillo
y Rafael Alberti 147
- ÁNGEL-R. FERNÁNDEZ (Universidad de Navarra):
La realidad y los sueños: la trilogía narrativa sobre la
América del siglo XVI, de J. M. Meriño 163
- CELSA CARMEN GARCÍA VALDÉS (Universidad de Oviedo):
Una visión original de la Jornada del Dorado:
«El Marañón» de Diego de Aguilar y Córdoba 175
- JAVIER DE NAVASCUÉS (Universidad de Navarra):
«Los fracasos de la fortuna», un texto olvidado de la
literatura virreinal argentina 199

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

- TREVOR J. DADSON (University of Birmingham):
La presencia del Nuevo Mundo en bibliotecas particu-
lares españolas del Siglo de Oro. II: Los inventarios 213
- MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA (Universidad de Navarra):
Indigenismos en dos diccionarios españoles:
Autoridades y Terreros 265
- CARMEN SARALEGUI (Universidad de Navarra):
Un aspecto lingüístico de la «Brevissima relación de la
destrucción de las Indias» de Bartolomé de las Casas 285

GLOSA FINAL

- IGNACIO ARELLANO (Universidad de Navarra):
La imagen de las Indias y los puntos de vista de la
escritura 309

IGNACIO ARELLANO

LA IMAGEN DE LAS INDIAS
Y LOS PUNTOS DE VISTA DE LA ESCRITURA

En el panorama más amplio de las (inevitables) polémicas sobre el Descubrimiento y la Conquista de las Indias, y en el más específico de su imagen en la literatura del Siglo de Oro, se reiteran juicios y valoraciones sobre la visión que los escritores coetáneos tienen de los sucesos. Diversas ponencias del Congreso cuyas actas tiene el lector en sus manos, se dedican precisamente, y con muy ceñido y ponderado análisis, a problemas de este tipo, y son buena muestra de la presencia de una cuestión que involucra aspectos éticos-ideológicos y otros propiamente literarios.

Quisiera plantear en estas líneas, escritas a modo de glosa bastante libre de las intervenciones y discusiones de la reunión, una serie de reflexiones sobre esta imagen de las Indias y de su Conquista en los textos literarios, reflexiones que, siendo en buena parte perogrullescas, no me parecen ociosas, vistas algunas simplezas de las manifestaciones que sobre el evento y sus reflejos literarios se vienen escuchando o leyendo en la coyuntura del V Centenario.

¿Cuál es, en suma, la imagen de las Indias y de los conquistadores que se manifiesta en la literatura del Siglo de Oro?

Lo primero que se debe tener en cuenta es que la imagen de un suceso de semejantes dimensiones y trascendencia no puede ser monolítica ni mostrar una sola faceta, porque el suceso en sí tiene, sin duda, una complejidad notable. A partir de ahí, la imagen del Descubrimiento y población de América ofrece numerosas formas y niveles según las perspectivas desde las que se emite el discurso.

1) Un primer modelo de perspectiva lo impone la relación personal que el narrador de una crónica mantiene con los sucesos narrados. Esta perspectiva se da primordialmente en los escritores que tuvieron protagonismo activo en la Conquista, de manera que son voces parciales, que observan los hechos desde su propia implicación y que ofrecen una versión a menudo militante. Relaciones escritas para justificar determinadas acciones, para solicitar reconocimiento en la corte, para exculpar conductas sospechosas... no pueden exponer una visión "objetiva": seleccionan datos, ocultan explicaciones, proponen interpretaciones, condenan o defienden...

El caso que estudia la ponencia de Celsa Carmen García Valdés, relativa al *Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba¹, es ejemplar. Inmersos en una espiral de acontecimientos trágicos abocados al fracaso desde el punto irreversible de la desnaturalización del rey de España, los marañones que escriben sobre la Jornada se ven obligados a explicar su actuación en los hechos²: como señala García Valdés, "se observan en algunos puntos notables diferencias derivadas del interés que tiene cada uno de los relatores en justificar su personal participación en los acontecimientos, y así cada crónica se distingue del resto por la abundancia de datos que ofrece el autor sobre su propia actuación, que los demás cronistas omiten". Sí, pero no sólo abundan los datos sobre la propia actuación, sino que esos datos aportados se articulan sobre un esquema exculpatorio específicamente dirigido a resaltar la inocencia del relator y la imposición por la violencia de que Lope de Aguirre le hizo objeto. Estos relatos son en buena parte pliegos de descargo que ofrecen una perspectiva de tendencia perfectamente clara, un punto de vista explícitamente asumido

1 Lo mismo sucede con todas las crónicas y relatos en torno a la jornada de Omagua y Eldorado, y a los sucesos desencadenados por la locura de Lope de Aguirre. Ver una relación de las principales crónicas que tratan el episodio en la ponencia de García Valdés. Aun siendo la de Aguilar y Córdoba, a juicio de García Valdés, una de las más imparciales entre todas las crónicas sobre Lope de Aguirre, el sentido de su toma de postura básica es obvio: se trata en este, como en los demás casos, de "literatura comprometida".

2 Es, como recuerda García Valdés, uno de los episodios que cuenta con más riqueza documental, "debida no sólo a la importancia de los hechos en sí, sino también a que algunos de los expedicionarios que sobrevivieron tuvieron necesidad de justificar su actuación en los mismos".

que supone una interpretación orientada de los hechos, para lo cual el cronista selecciona los elementos que considera pertinentes, e incluye no sólo el relato, sino también el juicio. La adjetivación aplicada al cabecilla Lope de Aguirre, por ejemplo, es rasgo lingüístico bien revelador: rara vez se le denomina por su solo nombre; casi siempre se le añade algún adjetivo denigratorio, muy particularmente "tirano"³ (término en el que siguen integradas las resonancias clásicas de 'usurpador', alusivas a su intención de segregar al Perú de la corona española).

La peculiar perspectiva de este tratamiento se resalta y define con mayor precisión si se compara con otros tratamientos más literarios del personaje y de la expedición de Eldorado: una de las mesas redondas se dedicó precisamente a este tema. Las visiones literarias, teatrales o cinematográficas de Lope de Aguirre, naturalmente, obedecen a otros objetivos: desde el relato más hilado en sarta de episodios con abundancia de descripción y detalles extraídos de las crónicas, en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* de Sender, a la más confusa y sofisticada (no la creo más valiosa estéticamente que la anterior) de Abel Posse en *Daimon*, o a la interpretación de Otero Silva en *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, sin contar otras versiones⁴, la poesía ha elaborado sobre los cimientos de la historia sus arquitecturas del ingenio fingidas, y ha integrado la aventura de Aguirre con diverso objeto, relacionándola muy a menudo, estrechamente, con las circunstancias históricas y culturales del propio creador. Pero estas modulaciones pertenecen al terreno de la estricta creación poética, y de ellas me ocuparé más tarde.

En la perspectiva del testigo o actor implicado se pueden colocar la mayoría de las crónicas de Indias. No obstante la actitud de los narradores es compleja y múltiple: simplificando los que me parecen puntos de vista básicos, tendríamos por un lado las crónicas de conquistador, atentas a los episodios militares y detalles concretos y cotidianos de las expediciones, así como a

3 Como apunta García Valdés, Diego de Aguilar "A partir del asesinato de Ursúa, en escasas ocasiones le menciona por su nombre, sino el tirano, este astuto tirano, sagaz y astuto tirano, maldito tirano, mala bestia, maldita bestia, etc."

4 Destacaré aquí la dramática de Ignacio Amestoy, *Doña Elvira, imagínate Euskadi*, que fue glosada y parcialmente representada con gran intensidad por el propio autor en la citada mesa redonda.

las valoraciones políticas de caudillos y sus gestas. Encontramos aquí desde las crónicas tipo Gómara, más atentas a la figura central de un caudillo como Cortés, hasta las escritas para reivindicar precisamente la función de los otros conquistadores, como la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, libro al que Alberti, con mucha razón, consideró obra excepcional⁵, lo mismo que casi todo lector que se acerque a sus espléndidas páginas. El rasgo general de esta perspectiva es su condición apologética, si bien es de señalar que el extraordinario corpus de las crónicas de Indias muestra de manera muy cruda, con gran frecuencia, las violencias y los laberintos del poder y de la ambición que constituyen la senda de muchos conquistadores. Dentro de su dimensión apologética (que es asumida de manera natural y sin mayor problematismo) resultan reflejos bastante "objetivos" (cum grano salis) de numerosos aspectos de las circunstancias históricas.

Una segunda variedad de perspectivas cronísticas no responde a la visión del conquistador, sino a la del misionero, otra de las actividades centrales de la epopeya americana. Baste recordar la obra de Motolinía. Muy a menudo, el interés pedagógico del misionero le lleva a la investigación de las lenguas y culturas indígenas, y aparecen obras de enfoque antropológico, sumamente ricas en documentación y observación, tal la monumental de Fray Bernardino de Sahagún.

Peculiar, dentro de este grupo, sería la obra de Las Casas, donde la intención exculpatoria de algunos cronistas de Eldorado, o la más observadora de los cronistas antropólogos, da paso a una militancia condenatoria de los excesos y abusos de los conquistadores. Tampoco aquí podremos buscar una imposible visión objetiva, sino que de nuevo el punto de vista de la narración se relaciona estrechamente con la situación personal que el escritor ocupa en el marco histórico de los sucesos.

2) En el caso anterior no cabe la posibilidad de una visión objetiva ni sería procedente buscarla. Pero hay otras modalidades en que los niveles posibles de influencia sobre la imagen de las Indias se multiplican en otros varios territorios, fuera ya del ámbito de la historia personal: es fenómeno natural y bien conocido

5 Ver la ponencia de J. M. Balcells incluida en este volumen.

que el observador de una realidad nueva tiende a utilizar los modelos de percepción que posee y que ha adquirido en su propio mundo y sociedad. Es decir, la imagen que el observador se construye hunde sus raíces en los modelos culturales de su experiencia original. Los conquistadores miran al Nuevo Mundo desde las coordenadas culturales de su propia experiencia. De ahí que numerosos aspectos de las Indias no se observen, por así decirlo, "tal cual son", sino a través de la visión humanista⁶, a través de un prisma cultural que impone un modelo de cosmovisión capaz de definir la nueva realidad para hacerla más inteligible a los ojos de los procedentes del Viejo Mundo⁷.

Modélica expresión de esta circunstancia es, como analiza con suma inteligencia Isaías Lerner, la "visión humanística de Gonzalo Fernández de Oviedo".

Entre otras influencias o marcos de referencia, Oviedo utiliza, por ejemplo, la *Silva de varia lección* de Pero Mexía, que aporta puntos de vista y formas del relato (Lerner). Quiere decirse que para determinados elementos de la realidad americana, las misceláneas que tanto extendió el humanismo, funcionan como lentes definidoras.

La ejemplificación de tales mecanismos, suficientemente analizada por Lerner a propósito de la obra de Fernández de Oviedo, podría multiplicarse mucho. Como señala Barcia, en otro artículo destinado al examen del Romance de Luis de Miranda⁸,

A otros escritores de Indias, desde Colón en adelante, se les puede señalar con verdad que no tuvieron visión directa de lo americano, sino refleja, a través de figuraciones literarias. Los ojos no recibían sino que proyectaban imágenes, sobreponiendo las tradiciones figurativas al mundo desconocido que enfrentaban (art. cit., 23).

6 Ver E. O'Gorman, *La invención de América*, México, FCE 1958.

7 Lerner, en su ponencia, apunta que conviene recordar "que el conocimiento de otras formas de vida se hace posible solo desde la comparación con las propias experiencias culturales".

8 P. L. Barcia, "El Romance de Luis de Miranda: imagen de la tierra americana. Poesía e historia", *Edad de Oro*, X, 1991, 13-31.

En este sentido la perspectiva humanista, como es esperable por su vigencia en el momento del Descubrimiento, resulta fundamental. María Luisa Cerrón Puga ha examinado algunos otros aspectos de esta influencia en la obra de Fernán Pérez de Oliva, y su función en la invención de las Indias, y a su documentado trabajo remito⁹.

Los cronistas describen, pues, en términos reconocibles, un mundo que deben comprender como pueden. No se trata todavía (me ocuparé más adelante de esta cuestión) del problema de las convenciones literarias actuantes sobre las propias obras literarias, sino de la influencia de los modelos culturales en sentido amplio (incluidos los literarios) sobre la misma percepción de lo "real". No se puede menos que recordar aquí, en este ámbito, el inolvidable pasaje de la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo, en el que cuenta cómo uno de los corredores de campo enviados por Hernán Cortés adelantados para examinar el camino hacia Méjico, regresa diciendo que se vislumbra una ciudad de plata como en las novelas del Amadís (Méjico, relumbrando sobre la laguna): hasta tal punto pueden los ojos de los españoles mirar a través de las concepciones maravillosas de la ficción que forma parte de su experiencia¹⁰.

El Nuevo Mundo fue descrito en términos del Viejo, y percibido a través de la literatura y el mito¹¹, ciertamente: baste recordar a modo de ejemplo el caso paradigmático de las amazonas, o la adaptación a las tierras del Mundo Nuevo de motivos como los sciapodas (ver la ponencia de Martinengo), etc. Pedro Mártir de Anglería, al ocuparse de las tierras descubiertas por Colón, escribe desde sus conocimientos de la literatura clásica, y habla de las arpías, recoge testimonios de gente que vio tritones... En las obras de Anglería, como en las de León Pinelo o Andrés Bernáldez, y muchos otros, reaparecen, situados en el Nuevo

9 "Fernán Pérez de Oliva, traductor de Pedro Mártir de Anglería: la *Historia de la Invención de las Indias*", *Edad de Oro*, X (1991) 33-51. Ver para lo que Pedro Mártir recoge de la tradición y fantasías legendarias, especialmente pág. 38.

10 Ver, para otras cuestiones interesantes a este propósito, S. Gilman, "Bernal Díaz del Castillo and Amadís de Gaula", *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos 1961, II, 99-113.

11 R. Pellicer, "La maravilla de las Indias", *Edad de Oro*, X (1991) 141-154.

Mundo, los hombres sin cabeza, los que tienen el rostro en el pecho o en el vientre, la galería, en fin, de los monstruos de las tradiciones antiguas, difundidos por las misceláneas, así como seres que extienden los libros de emblemas, como el ave del paraíso (la manucodiata), que careciendo de patas no puede posarse nunca... El mismo Colón cree haber visto a las sirenas, y datos sobre los huesos de gigantes, aportados como algo incontrovertible aparecen en cronistas como Bernal Díaz o Cieza de León...

Naturalmente este prisma del Viejo Mundo no se limita a los modelos culturales. Entran en función también los datos cotidianos de los animales o frutos conocidos, sobre cuya comparación se comprenden y se nombran los nuevos descubiertos en América. Sobre todo en los primeros momentos (como subraya Romero Gualda en su ponencia) fueron frecuentes las denominaciones del tipo "gallinas de la tierra", "ovejas de la tierra" y otras que se apoyan en las semejanzas con otras realidades del entorno de origen.

3) Pero hay otro tipo de puntos de vista más estrictamente literarios: si vamos adoptando progresivamente una mayor especificidad, nos encontraremos por fin, con la presión de los modelos y convenciones literarios sobre el escritor que trata en cualquiera de sus modalidades o extensiones, el tema de Indias. En este sentido, el funcionamiento de las convenciones genéricas, como es lógico, no queda en suspenso cuando se trata de las Indias: ejerce sobre el tema de Indias la misma impronta que sobre cualquier otro tema. Simplemente el poeta aurisecular ha de plegarse (en mayor o menor medida) a una serie de códigos literarios que determinan (siquiera parcialmente, pero de manera decisiva) ciertos aspectos de su perspectiva. Es decir, antes de preguntarnos por la interpretación que Góngora o Quevedo (u otros) hacen de la Conquista, es preciso examinar el género de discurso con que nos enfrentamos.

En los géneros de la prosa destacan, obviamente, las crónicas, sobre cuyos puntos de vista narrativos se ha dicho algo en las líneas precedentes; más adelante mencionaré el caso de Gracián, estudiado por la contribución de Martinengo. Por circunstancias del azar que se dan en todo congreso o reunión científica, quedó ausente del espectro de ponencias el tratamiento

de la poesía épica, cuyo representante monumental, el poema de Ercilla, *La Araucana*, hubiera sido revelador en muchos extremos¹². En el ámbito de la poesía, al lado de la visión que ofrece el género épico, encontramos, muy diversa, la de la poesía moral. Y en el teatro la imagen de las Indias, los indios y los indianos, varía según aparezcan en el entremés, el drama histórico, o la comedia hagiográfica y apologética (*La aurora en Copacabana* de Calderón; *Santa Rosa del Perú* de Moreto...), sin contar las obras más propiamente de encargo, como la de nueve ingenios (Belmonte, Mira de Amescua, Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara...), sobre las hazañas del Marqués de Cañete¹³.

Las convenciones y objetivos de estos géneros, y sus horizontes de expectativas, son cuestiones que debemos tener en cuenta, necesariamente, para valorar la imagen que en ellas se construye de las Indias. Naturalmente, no deja tampoco de ser revelador de la postura del escritor, el hecho de haber elegido uno u otro género para verter en él su visión.

Tomemos el caso de la interpretación gracianesca, en *El Criticón*. Un escritor de la intensidad moralista de Gracián, al tratar cualquier motivo en el marco del *Criticón*, no puede menos que ofrecer una imagen negativa y crítica, que usa como instrumento de moralización: imagen negativa que afecta no solo a la Conquista, sino también a los indios¹⁴, a quienes atribuye, tópicamente, el vicio de la pereza extrema, acusación que hunde sus raíces, como señala Martinengo, en las discusiones sobre la esclavitud natural que arrancan de la doctrina aristotélica.

-
- 12 Envío, para este objeto, al trabajo de I. Lerner, "América y la poesía épica áurea: La versión de Ercilla", *Edad de Oro*, X (1991) 125-140, donde se analizan las dimensiones panegíricas, entre otros niveles de significación, y las convenciones del género como moldeadoras del poema de Ercilla, donde Virgilio, Ariosto o Garcilaso subyacen, en numerosos momentos, lo mismo que el Romancero y las novelas de caballerías en otros.
- 13 *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*. Ver ahora Germán Vega, "Las hazañas araucanas de García Hurtado de Mendoza en una comedia de nueve ingenios. El molde dramático de un memorial", *Edad de Oro*, X (1991) 199-210.
- 14 Ver para otros detalles y la iconografía del indio, S. Sebastián, *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, CSIC 1990.

Muy claras quedan las implicaciones de semejante problemática en el estudio de Lía Schwartz, que plantea bastantes de los aspectos cruciales del influjo del código genérico sobre el tratamiento poético del tema indiano, más específicamente del motivo de la codicia, también examinado —desde otros ángulos— en la ponencia de Melchora Romanos.

Lo primero que se hace evidente, al comparar el tratamiento cronístico (o el de la poesía épica) con los textos de la literatura satírica y moral, es el notable contraste: en los últimos “se critica la expansión de la monarquía en América, y lo que se percibía como sus consecuencias nefastas para la conservación de los valores tradicionales cristianos” (Schwartz). El poeta satírico y moral parte de la recreación de topoi clásicos, en donde el motivo de la codicia conoce una larga tradición, insertado en las invectivas contra las navegaciones. Ni que decir tiene que no se trata simplemente de un ejercicio retórico, como apunta Lía Schwartz; pero tampoco hay que olvidar esta tradición a la hora de enjuiciar la postura ideológica o las dimensiones de la crítica enderezada contra la empresa americana: si Góngora, considerado por parte de la crítica (Robert Jammes...) como “poeta rebelde”, ejerce una dura crítica contra las navegaciones y la codicia¹⁵, Quevedo (el poeta “reaccionario”) hace lo mismo en su poesía moral: en los dos casos la dirección de su imagen está determinada por el contexto en el que se inserta.

El motivo del oro, omnipresente en la preocupación de los conquistadores (desde Colón) conoce una función crítica privilegiada, a partir del topos de la auri sacra fames virgiliana: lo que me interesa ahora retener es, como subraya Schwartz, que la sátira barroca reelabora estos discursos ideológicos *dentro de las convenciones del género*. Estas normas obedecen siempre a la vituperatio retórica: “No cabía, pues, la exaltación laudatoria de los protagonistas de la conquista” (Schwartz). Esta exaltación pertenece a otros géneros y discursos, los discursos épicos o enaltecedores, los de intención “política”, las crónicas... En poemas de índole neoestoica, como el *Sermón estoico de censura moral* quevediano, la visión de la conquista es muy dura, y lo es porque

15 Ver en este volumen el trabajo de Melchora Romanos, donde se examina también la postura de los comentaristas gongorinos.

toda empresa de navegación¹⁶ y comercio, toda expansión que contravenga los límites que Dios ha impuesto (el mar entre las tierras como separación expresa una intención divina quebrantada por la navegación impía) ataca a la conformidad estoica y es muestra de ambición perniciosa. En suma "cambió de signo la imagen de las Indias, y el Nuevo Mundo, que en las crónicas había sido representado como espacio de heroísmo, se convirtió en la sátira y en la literatura moral en locus de la corrupción" (Schwartz).

Si esta crítica a la conquista adquiere dimensiones de progresismo o de conservadurismo es otra cuestión en la que sin duda el riesgo de anacronismo para el estudioso del siglo xx es constante. Remito a las sagaces observaciones de Melchora Romanos sobre la postura de Góngora, donde podrá hallar el lector planteada en su complejidad esta cuestión.

Varias ponencias observan la presencia de nuestro tema en el teatro, donde sorprende, de todos modos, la escasez de referencias en relación con la enormidad del corpus dramático auri-secular¹⁷. No obstante, es muy significativo también de la presión de las convenciones: el tratamiento del indiano en los entremeses (género cómico y satírico, de bajo estilo) es, como estudia Romera Castillo, negativo y caricaturesco, mientras que en las comedias admite una superior elevación (como estudia la ponencia de Reichenberger con suficientes y bien elegidos detalles y casos). Examinar, pues, la imagen del indiano en las letras españolas del Siglo de Oro, requiere precisar en qué género literario: los entremeses son mezquinos y avarientos; los indianos nobles de la comedia son generosos. Etc.

Si esta imagen de las Indias y los protagonistas de su historia obedece a razones complejas (datos históricos, actitud ideológica, objetivos particulares, y muy especialmente convenciones literarias en los escritos más propiamente artísticos), es de su-

16 Ver de la misma estudiosa "Quevedo junto a Góngora: recepción de un motivo clásico", en *Homenaje a A. M. Barrenechea*, ed. de L. Schwartz e I. Lerner, Madrid, Castalia 1984, 313-325.

17 Ver C. F. Dille, "El Descubrimiento y la Conquista de América en la comedia del Siglo de Oro", *Hispania*, 71 (1988) 492-502; F. Ruiz Ramón, "El Nuevo Mundo en el teatro clásico" (Cap. V de *Celebración y catarsis*, Murcia, Universidad 1988).

poner la variedad de matices que podemos encontrar en piezas que son concebidas ante todo como obras literarias o dramáticas (primordialmente artísticas), pero que arrancan de la historia concreta de un episodio de la conquista, y que responden además a objetivos de exculpación o exaltación (constituyéndose, por ende, en obras de literatura comprometida). Hay un caso ejemplar en este mismo tomo de actas, estudiado por Miguel Zugasti, en la trilogía de los Pizarro de Tirso de Molina, que merece algunas palabras.

4) Poesía-Historia. Los Pizarro y su empresa en la versión de Tirso.

Tirso no se halla implicado directamente en la empresa conquistadora, pero la escritura de su trilogía (*Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia*) parece destinada¹⁸ a la reivindicación de la familia Pizarro en el contexto de los esfuerzos por recuperar el Marquesado de la Conquista, que había recibido de Carlos V Francisco Pizarro, pero que habían perdido en castigo de la rebeldía de Gonzalo. En este marco general de un objetivo de reivindicación nobiliaria, Tirso construye sus comedias de acuerdo a las convenciones de la comedia seria auri-secular, con aspectos trágicos evidentes, con la inserción de graciosos, con la adaptación de los temas amorosos y de las modalidades del enredo, etc., y haciendo uso de la libertad creadora para su elaboración poética de la historia. Como en muchos otros casos, a diferencia de los cronistas, que insisten generalmente en la verdad de lo que narran, los poetas observan la doctrina (habitual en la época) de las superiores prerrogativas de la Poesía sobre los datos históricos. Acusar, en este sentido, como ha hecho algún estudioso¹⁹, a Tirso de poco objetivo, o atribuirle

18 Pocas dudas pueden quedar tras las atinadas y documentadas argumentaciones de Zugasti en su edición crítica de las tres comedias, en prensa actualmente en Edition Reichenberger. Remito para otros aspectos de las piezas y para mayores documentaciones de las observaciones que esbozo al estudio de Zugasti, que he tenido a mi alcance en su forma de tesis doctoral, dirigida por mí y defendida en la Universidad de Navarra en junio de 1992.

19 Ver C. Andrés, *Visión de los Pizarros, de la conquista del Perú y de los indios en el teatro de Tirso de Molina*, Kassel, Edition Reichenberger 1991 (Acta Columbina 10). Zugasti discute en su tesis con mucha inteligencia las argumentaciones de Andrés sobre la defectuosa perspectiva histórica de Tirso.

un defectuoso enfoque histórico y falta de información histórica, etc., es abandonar el terreno correcto de análisis: Tirso, ni ningún otro dramaturgo áureo, se siente obligado lo más mínimo por los datos históricos cuando de lo que se trata es de escribir una pieza dramática: los criterios convencionales que definen los dos tipos de discursos (el de la Historia o el de la Poesía) son distintos, y el poeta es muy libre de proseguir su invención en las vías que desee y considere más útiles para sus propósitos.

5) En resumen, para terminar este incompleto comentario sobre las posibles conclusiones del congreso, podría decirse que la respuesta a la pregunta "¿cómo es la imagen de las Indias en la literatura del Siglo de Oro?" no puede ser una respuesta absoluta y unívoca: la imagen de las Indias, del Descubrimiento y la Conquista, depende de los géneros y de los objetivos y convenciones propios de cada uno: desde las crónicas y la poesía épica, hasta la poesía satírica y moral, pasando por las diversas especies teatrales, cada modelo de discurso ofrece una faceta de la compleja visión global. Como en los juicios estrictamente históricos, o más aún, quizá, que en ellos, en los literarios, la simplificación es muy poco ilustrativa. Creo que la lectura de las ponencias de este volumen lo ilustra con suficiente claridad.

IGNACIO ARELLANO
Universidad de Navarra-
Université de Toulouse-Le Mirail